

La competitividad de la economía española y sus factores determinantes

Autora: Susana de los Ríos Sastre
Departamento de Gestión Financiera.
Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales. Universidad Pontificia
Comillas de Madrid.

En el primer trimestre de 2004 el Servicio de Estudios de “La Caixa” ha publicado el número 32 de su Colección de Estudios Económicos dedicado a un tema tan importante como es la competitividad de la economía española y los factores que la determinan. El equipo investigador que ha elaborado el documento ha estado formado por miembros del Institut Valencià d’Investigacions Econòmiques (IVIE), de la Universidad de Valencia y del Centre d’Etudes Prospectives et d’Informations Internationa-

les (CEPII), todos ellos bajo la dirección del profesor Francisco Pérez, catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia.

La monografía publicada, que lleva por título *La competitividad de la economía española: inflación, productividad y especialización*, se ha obtenido a partir de cinco documentos previos en los que los autores han estudiado, con un gran detalle y profundidad, diferentes aspectos de la competitividad. Dicho informe final está estructurado en cuatro partes fundamentales, completados por un último capítulo de conclusiones, según el siguiente esquema:

- I. Competitividad agregada y competitividad exterior.
- II. Nivel de precios, inflación y competitividad en precios.
- III. Las bases de la competitividad en precios: productividad, costes y márgenes.
- IV. Especialización productiva y competitividad.
- V. Conclusiones generales: síntesis de resultados.

La competitividad, al igual que otros conceptos económicos, es un término sujeto a diferentes interpretaciones. Por esta razón, antes de comentar los principales resultados extraídos del estudio, conviene dedicar unas líneas al significado de dicho término y las diversas acepciones analizadas en este informe.

Distintas acepciones de la competitividad

Los autores definen la competitividad, entendida en términos generales, como la capacidad para competir en los mercados. Si hablamos, en concreto, de competitividad de las economías podemos hacer referencia básicamente a dos acepciones: competitividad agregada y competitividad exterior. La competitividad agregada ofrece una perspectiva amplia, calificando de competitiva a aquella economía que presenta una trayectoria global positiva de sus principales indicadores económicos, es decir, atiende tanto al mercado interior como exterior. Por su parte, la competitividad exterior refleja la capacidad de un país para obtener buenos resultados en los mercados internacionales. Mientras que el primer término es el utilizado por la Unión Europea y otros organismos internacionales, el significado del segundo está más próximo al criterio aplicado habitualmente a las empresas. A pesar de las múltiples relaciones entre ambas expresiones, no significan lo mismo, por tanto, es imprescindible precisar el tipo de competitividad que se está analizando para así interpretar correctamente los datos.

En este trabajo se valora la evolución de la competitividad de la economía española desde las dos perspectivas mencionadas: atendiendo a su capacidad de crecer y a su capacidad de competir en el mercado internacional, para lo cual se analizan los factores con mayor influencia sobre las mejoras de la competitividad, como son: la productividad, la inflación, los costes y márgenes o la especialización productiva y tecnológica. Veamos, pues, las principales conclusiones obtenidas del estudio.

El nivel de precios y la inflación

La investigación desarrollada constata que los niveles de precios en España son inferiores, en casi un 20%, a los que prevalecen en los países de la Unión Europea, hecho que va acompañado de un menor nivel de renta. No obstante, esa diferencia en el nivel de precios se está erosionando como consecuencia de la mayor tasa de inflación española, por lo que puede hablarse de una pérdida de competitividad en precios en los últimos años. Además, simultáneamente, nuestra inflación también está dificultando la competencia con otros países más atrasados que presentan menores niveles de renta y precios, que producen con costes más bajos y se benefician de la depreciación de su tipo de cambio.

En el informe se insiste en la amenaza que supone para las exportaciones españolas mantener un diferencial de inflación positivo respecto a nuestros competidores, dada nuestra pertenencia a la Unión Económica y Monetaria. No podemos olvidar que, en el pasado, la

depreciación del tipo de cambio nominal de la peseta ha sido un instrumento empleado reiteradamente para recuperar la competitividad en precios perdida a causa de una mayor inflación interna. Sin embargo, este efecto palanca ya no tiene aplicación en el mercado interno de la Unión Europea al existir una moneda común.

Por otra parte, se considera una situación preocupante que la mayor tasa de inflación tenga su origen en el comportamiento de sectores no comerciables, como la vivienda o los servicios, que están más protegidos de la competencia externa. Actualmente, el nivel de precios de los denominados bienes no comerciables es aún inferior al de los países europeos con los que se comercia, pero la inflación dual que padecemos (superior en los servicios que en las manufacturas) va empujando los costes de los sectores comerciables, reduciendo sus márgenes y parece proyectarse sobre el diferencial de inflación agregado.

La productividad y los costes

Durante la última década el ritmo de avance de la productividad en España se ha ralentizado, según constatan los indicadores de “productividad total de los factores” y de “productividad aparente del trabajo”. Los datos analizados señalan como origen de esa lentitud un crecimiento más rápido del empleo que del valor añadido. La creación de empleo en el sector manufacturero puede considerarse, en sí misma, un signo positivo de competitividad de las empresas, pero debería ir acompañada de un mayor pro-

greso técnico y una mejora de la eficiencia productiva.

Los márgenes de explotación del sector exportador español se van estrechando, como consecuencia de costes que no pueden trasladarse a los precios en un mercado exterior muy competitivo. En este sentido, uno de los factores que más presión ha ejercido sobre los márgenes es la tasa de inflación de los consumos intermedios producidos por el sector no comerciable, junto al lento avance de la productividad anteriormente mencionado. Sin embargo, la economía española se ha visto beneficiada por la evolución de otras variables como son: la moderación de los costes salariales (muy por debajo de la remuneración de los trabajadores en Francia, Alemania o Reino Unido) y la reducción de los costes financieros que soportan las empresas españolas, estos últimos como consecuencia de los bajos tipos de interés vigentes en la zona euro.

La especialización productiva

Los resultados del estudio parecen indicar la existencia de ciertas debilidades, tanto en la especialización productiva como en la de los canales de comercialización, que impiden una presencia española destacada en el comercio internacional. Los motivos son de dos tipos. En primer lugar, la producción manufacturera española se concentra principalmente en sectores en los que la competencia de precios es relevante (industria agroalimentaria, textil, cuero y calzado, madera y muebles, productos minerales no metálicos, entre otros), pero con un

grado de especialización de nivel tecnológico medio y bajo. Estas circunstancias reducen las posibilidades competitivas de las empresas españolas, ya que los sectores de alta intensidad tecnológica son los que han experimentado un mayor crecimiento en la última década. En segundo lugar, la intensa orientación del comercio exterior español hacia el mercado de la Unión Europea está limitando nuestra participación en otras áreas comerciales más expansivas en la actualidad, como puede ser el mercado de la cuenca del Pacífico.

Tanto en el aspecto productivo como en el comercial se aprecian algunos cambios positivos, pero son reducidos si los comparamos con el resto de las economías europeas. Además en el caso de España, es necesario un esfuerzo adicional con vistas al futuro, puesto que su principal ventaja competitiva (competitividad en precios) está empeorando de forma considerable en los últimos años, evolución que encaja per-

fectamente con la mejora en el nivel de renta español.

En resumen, la competitividad de la economía española presenta una trayectoria positiva en las últimas décadas, sin embargo, su evolución más reciente genera dudas sobre su devenir futuro. El informe de "La Caixa" pone de manifiesto que las principales ventajas competitivas de la economía española se están perdiendo debido a un conjunto de factores (ralentización de la productividad, el diferencial de inflación, entre otros) y que el cambio estructural comienza a ser urgente, sobre todo si queremos mantener o mejorar nuestra posición internacional. En este sentido, para impulsar la competitividad los autores recomiendan una reorientación del tejido productivo español hacia un nuevo tipo de especialización donde el desarrollo tecnológico y la innovación sean más relevantes. Esta transformación requiere un esfuerzo conjunto de las empresas, gobierno y otras instituciones sociales.